

Las bendiciones de servir en una junta escolar pequeña

■ Cómo fue mi primera experiencia en la junta escolar de una escuela pequeña? Bueno, ¿ha comenzado usted alguna vez un juego, sólo para darse cuenta de que no tiene idea de cuáles son las reglas?

Después de enseñar en la misma escuela secundaria por casi doce años, esperaba que mi primera reunión de una junta escolar en una escuela primaria sería lo mismo que una reunión del personal docente. Sin embargo, las diferencias fueron tan grandes como los cambios que nuestra familia acababa de experimentar como resultado de mudarnos de San Diego, California, al sur de Oregón, ¡un gran shock cultural!

Me llevó tiempo, pero descubrí que en la mayoría de las comunidades pequeñas, un sentido de “familia” reemplaza la atmósfera “administrativa” que se encuentra generalmente en la sala del directorio de una escuela. Al tocarme pasar de ser miembro de la junta a ser la presidente interina, y eventualmente a ser maestra, aprendí por lo menos cuatro lecciones valiosas:

1. La junta escolar es como una familia.

Las reuniones de la junta escolar de una escuela pequeña, a menudo, toman más tiempo que las de otras juntas y comisiones. Esto es por todos los ítemes que no están en la agenda, tales como la

recitación repetida de hechos históricos, anécdotas e historias detalladas acerca de la experiencia de sus miembros. Además, algunos miembros sienten que necesitan decir a todos exactamente cómo cada decisión de la junta afectará a su hijo o hija. Para algunos miembros, la reunión de la junta llega a ser una reunión social así como una reunión administrativa. Sin embargo, el tiempo “perdido”, cuando la junta se aparta de la agenda, puede ayudar a crear una atmósfera de interés, preocupación y lealtad entre sus miembros, algo así como en una reunión familiar. Como resultado, la junta en el marco de una

escuela pequeña muestra un apoyo dedicado, protección y consagración de todos (a menudo incluyendo a los maestros) a quienes ellos han “adoptado.”

Aunque esta falta de disciplina puede frustrar al miembro “profesional” de juntas, es posible introducir eficiencia al formato de las reuniones sin descuidar la interacción social. El presidente de la junta puede dar algún tiempo en cada reunión, para esa clase de experiencias, pero también asegurarse de que los miembros nuevos o los visitantes puedan comprender los relatos y las bromas, cuando sea apropiado. Entonces el presidente puede guiar suavemente la conversación de vuelta a la agenda.

2. Conseguir que las cosas se hagan es más importante que conseguir el crédito por ellas.

Nunca me sentí preparada para una reunión de junta a menos que tuviera una agenda escrita para seguir. Durante mi primera reunión de junta en la escuela donde estoy actualmente, tenía mi agenda, conseguí información que había pedido acerca de la reunión, y la tenía escrita prolijamente ante mí. Para evitar parecer demasiado ansiosa, o dar la impresión de que yo estaba “en el comando” de la reunión, esperé que el presidente me preguntara si tenía algunas ideas nuevas. Cuando notó que tenía la agenda para esa reunión escrita a máquina, me preguntó si

Joy Brunt Veverka

podía tener una copia de ella. Por supuesto accedí. Más tarde un pastor nuevo mencionó que él no había recibido una copia de la agenda. Cuando los demás miembros le informaron que la junta nunca había usado una agenda escrita, contestó: “Bueno, ¿no podríamos todos tener una copia?” Afortunadamente, yo había hecho copias suficientes para todos.

Ahora bien, esto es algo pequeño, pero desde esa reunión en adelante, la junta ha funcionado mucho más suavemente, y parece más fácil conseguir que sus miembros se mantengan en su tarea. Supongo que podría haber preguntado sencillamente al presidente si él prefería tipear su propia agenda, o desearía que yo se la preparara. Pero encontré que este método era mucho menos amenazador para hacer llegar la idea. Algunas veces, dejar que las cosas hablen por sí mismas sin procurar el crédito por hacerlas puede hacer mucha diferencia.

También encontré que este enfoque fue útil durante otra reunión cuando sentí que había que poner en duda el status quo. Nuestra vieja impresora (donada por un amigo de la comunidad) sencillamente no hacía justicia a los hermosos documentos que las nuevas computadoras podían crear. Cuando sugerí que compráramos una impresora de colores, la respuesta fue lejos de ser alentadora. Pero como sentía que era un tema importante que debía ser analizado en mayor profundidad, sencillamente esperé otra oportunidad para presentarlo. Después que los miembros de la junta, vieron varios ejemplos de lo que yo había estado diciendo, decidieron que yo tenía una preocupación legítima. Cuando llegó el momento para hacer recomendaciones, ¿qué sugirieron ellos? ¡Una impresora de colores, por supuesto! Mi paciencia y mi enfoque moderado dio resultado.

3. Todo lo que sé lo aprendí de mis alumnos.

Pregúntele a cualquier profesor qué tiene de agradable la enseñanza, y por lo menos una de las respuestas será cuánto aprendió de los alumnos. Esto es especialmente importante en el marco de una escuela pequeña, que pone al maestro y a los alumnos en contacto por mucho más tiempo. Por ejemplo, tengo ahora estudiantes a quienes he estado enseñando durante varios años, que son una tremenda fuente de ideas buenas y directas.

Durante las reuniones de la junta escolar, los hijos de los miembros de ella

a menudo estudian o juegan en la sala de clases mientras nos reunimos en la biblioteca. Un día de febrero, en la reunión anual de evaluación del personal de la escuela, yo seguí el procedimiento usual de la junta, y salí de la biblioteca y esperé en la sala de clase mientras la junta analizaba mi empleo. Me senté cerca de una alumna, quien me preguntó: “¿Ya terminó la reunión?”

“No, sencillamente me pidieron que saliera”.

“¿Qué es lo que hizo usted? ¿Algo malo?”, me preguntó, incrédula, la alumna.

“Oh, no es eso. Sólo salí para que pudieran hablar de mí”.

“Bueno, eso no es lindo”, contestó ella.

Antes que pudiera explicarle cuál era el procedimiento normal que se sigue en las juntas y las comisiones, me pidieron que regresara a la biblioteca.

Al año siguiente, mientras me preparaba para salir de la sala en la reunión anual de evaluación del personal, compartí con la junta lo que había ocurrido el año anterior. Los miembros contestaron: “Claro, eso no es realmente lindo. ¿Por qué no se queda mientras hablamos?” Esa alumna había enseñado, inocentemente, a toda la junta una lección importante.

4. Lo importante es el pensamiento.

Mientras algunas zonas rurales son pobres en términos de recursos financie-

ros, o faltas de personas disponibles para ayudar y no tener instalaciones lujosas, pueden ser muy ricas en la cantidad de personas que consagradamente sostienen la escuela. Siempre me asombra cómo los presupuestos de la iglesia y de la escuela se ven reforzados por las donaciones y los compromisos sistemáticos. Antes de la hora del relato para los niños en la iglesia el sábado de mañana, los niños recogen una ofrenda en “las escuelitas de techo rojo” para sostener la escuela local. Aunque los tres, cinco o diez dólares semanales no parece mucho, estas ofrendas proporcionan los fondos para los elementos necesarios que el presupuesto no alcanza a cubrir. Por ejemplo, un año con las ofrendas se compraron una colección de 50 tomos de libros escritos por testigos de acontecimientos históricos. Otro año, la contribución alcanzó para conseguir una computadora nueva.

Conclusión

Trabajar en las juntas escolares en escuelas pequeñas puede ser una experiencia tremendamente compensadora, si uno está dispuesto a trabajar con la comunidad, a escuchar con cuidado, a reunir fondos y apoyo, y a apreciar las bendiciones de Dios.

Joy Brunt Veverka es Maestra principal de la Escuela Primaria Mito, en Days Creek, Oregón.